

Tanto García, que había vuelto á recibirse del mando, como Benavides y los oficiales de Estado Mayor, y otros jefes y oficiales de la guarnición, fueron obsequiados con un suntuoso banquete de despedida, que tuvo lugar en el Palacio Municipal, la víspera de marchar para Alvarado, reinando en él la más perfecta armonía y pronunciándose los más entusiastas brindis por el triunfo completo de la República contra las armas imperiales.

Fueron cinco años de peligros, pero también cinco años de gloria, que pusieron muy alto el nombre de los costeños todos, á cuya constancia, firmeza y valor se debió en parte el brillante éxito de las operaciones emprendidas en favor de la integridad del territorio nacional.

## VERACRUZ.

Llegada del Comandante X..... á Veracruz en comisión privada.—Arribo de la Compañía de Opera en la que figura Angela Peralta.—Idea de varios jóvenes veracruzanos.—Es secundada por la artista mexicana.—Función de beneficio.—El duo de los Puritanos.—Entusiasmo público y vítores á la República.—Ovación á la Señora Peralta.—Su embarque por la autoridad imperial para que no se repitiera esa manifestación pública.—Orden de prisión contra el Comandante X.....—Su embarque de oculto y regreso á Tlacotalpam.—Fin de los "Recuerdos históricos."

### I

En la vida privada de la inolvidable artista mexicana Angela Peralta, existe un hecho que la mayor parte de sus compatriotas ignoran, y que aun en Veracruz mismo es casi desconocido hoy: apenas si de los promotores del hecho que motiva este "Recuerdo" existen tres ó cuatro, y huélgome de que puedan servir de testigos, caso de que hubiera quien se permitiera dudar de la verdad á que éste como los demás "Recuerdos" está sujeto. No me extrañaría que así fuera, toda vez que no faltan quienes pongan en tela de juicio acontecimientos de esa época, en la que muchos de los dudosos, ó no habían nacido ó apenas estaban en la lactancia.

### II

En la primera quincena del mes de Noviembre de 1866, á eso de las dos de la tarde, el paitebot nacional "Juanita," de la matrícula de Alvarado hacía al puerto de Veracruz, nave-

gando de bolina, con todo el trapo al aire, y empujado por un brisote bastante fresco que la embarcaba alguna agua por la banda de estribor al hundir las aguas con su potente quilla. Cuando hubo dejado á barlovento la "Isla de Sacrificios," el Capitán Guadalupe Sandiel, viejo lobo marino, educado y encanecido entre motones y cuadernales, relingas y guindalezas, mandó la maniobra propia para entrar al puerto por el canal del Sur, salvando el funesto escollo llamado "la Lavandera;" y los siete ú ocho marineros que montaban la embarcación, con esa actividad y firmeza propias de los marinos alvaradeños, se aprestaron á obedecer. El trapo sobrante se replegó sobre las vergas y palos, el timonel imprimió un movimiento á la caña del timón, y el bauprés se enderezó á bahía, moderando la "Juanita" sensiblemente su marcha, y recobrando su posición natural: luego entró sosegada y majestuosa en el poco favorecido puerto; y cuando sus pesadas anclas cayeron al agua, levantaron una cascada de blanca espuma.

—¡Eh! ¡Comandante!—gritó el Capitán Sandiel, acercándose á uno de los pasajeros que permanecía tendido sobre la cubierta, con trazas de no querer moverse.—¡Arriba! hemos llegado felizmente: vámonos á tierra.

El interpelado, sin responder una palabra, se puso lentamente de pie, se acercó á la mura de babor, y tras un momento de muda contemplación á la ciudad, contestó con voz seca y débil:

—Vamos.

Y sus ojos se llenaron de lágrimas que no pudo ó no quiso ocultar, al descender penosamente la escala para tomar asiento en la falúa.

Sandiel dió la orden de marcha, y tomando él mismo el timón, puso la proa á la torre de San Agustín, para dirigirse al muelle fiscal.

—Recuerde vd., Sandiel,—le dijo á poco el pasajero—que allá en Tlacotalpam dejé mi título de Comandante, que aquí,

entre éstos—y recalcó el pronombre con marcado gesto de desprecio—no puedo llevar por hoy.

Cuando llegaron al muelle, el mismo Sandiel ayudó al pasajero á saltar á tierra, y luego de entre los muchos individuos que allí se encontraban, no pocos de ellos se le acercaron, abrazándolo con efusión unos, y otros preguntándole con cariñosa solicitud por su salud, á cuyas demostraciones contestaba con abrazos y palabras de buena amistad. Dos de los presentes, parientes inmediatos del llamado Comandante, lo tomaron por los brazos para que pudiera caminar, y todos juntos se dirigieron á la ciudad.

### III

Explicuémonos:

El pasajero en cuestión era efectivamente un oficial superior de las tropas republicanas que defendían la autonomía nacional en la costa de Sotavento: era el Comandante X....., quien tras una penosa y larga enfermedad, contraída en el servicio militar, regresaba por mandato de los facultativos que lo asistían, á su ciudad natal, para respirar los aires del mar. A través de su mirada podía leerse el disgusto con que pisaba la tierra en que había nacido, y su demacrado semblante, y la lentitud y dificultad con que caminaba, eran indicios ciertos de la enfermedad que acababa de pasar y que había puesto en peligro su vida.

Al principio se resistió á obsequiar el ordenamiento médico; pero un acontecimiento inesperado exigió de él un nuevo servicio á la patria, aun en el estado, ó mejor dicho, precisamente por el estado en que se encontraba.

Una carta anónima que recibió el General en Jefe en Tlacotalpam, le anunciaba que la tercera columna francesa que regresaba á su país, debería llegar á Paso del Macho dentro de breves días; que allí venderían todo cuanto fuera inútil conducir á Francia, y que era muy posible que también se deshicieran de algún armamento, parque y municiones so-

brantes, y quizás de alguna artillería. Esto último, sobre todo, fué lo que decidió al General á tratar de enviar un comisionado á Paso del Macho, pues se preparaba ya lo conducente á poner sitio á Veracruz, y era necesarísimo poseer artillería, aun cuando fuera en corto número de piezas.

X..... fué designado para el desempeño de esta comisión, invitado además por el Jefe de Hacienda Carballo Ortegat, quien ejercía sobre él cierto influjo; y por medio del Capitán Parés, del vapor mercante "Veracruz," que hacía viajes periódicos entre la ciudad de su nombre, Alvarado, Tlacotalpam y Cosamaloápam, se hizo saber allá que el Comandante X ..... había pedido su baja, y decidídose á regresar á su país natal para reponer su salud quebrantada de tiempo atrás.

Confióse al referido Comandante la misión, no sólo de ir hasta Paso del Macho para lo relativo á la compra de armamento, etc., sino también la de tomar todas las noticias que juzgara oportunas respecto á la fortificación de la plaza de Veracruz, número de sus defensores, elementos y demás circunstancias relativas al caso, y la de enviar operarios inteligentes para la imprenta del Gobierno, y comprar el material que faltaba para completar la que él mismo había montado por disposición del General García.

Prevalido del estado que guardaba su salud, y en tanto que recibiera noticias de D. Angel Arnaud, vecindado por entonces en Paso del Macho, respecto de la llegada de la columna francesa,<sup>1</sup> salía, con el pretexto de hacer ejercicio, á extramuros todas las mañanas, acompañado de dos leales amigos; y una vez hechas sus observaciones y tomadas sus notas, las enviaba por conducto del mismo Parés al Jefe de Hacienda.

<sup>1</sup> D. Angel M. Arnaud prestó buenos servicios á la causa republicana desde el lugar de su residencia, y auxilió mucho al Comisionado del Gobierno para la compra que hizo en ese punto. Bajó á Veracruz el día de la manifestación en honor de la Sra. Peralta, para tomar parte en ella con los autores de la idea.

Su viaje á Paso del Macho no dió todo el resultado que se deseaba. Los franceses vendieron, á muy bajo precio, caballos, mulas, guarniciones, arneses, carros, etc., etc., pero no armamento de ninguna clase; y sólo pudo comprar, por conducto del proveedor del ejército francés, algún parque, municiones y cápsulas, que aquél se comprometió á entregar á bordo de los barcos costeños que se le indicaran. Libranzas que X..... llevaba, giradas por los Sres. D. Mauricio Shelenki y D. Francisco Tejeda, bastaron para cubrir esos gastos.

#### IV

En la última semana del mes de Diciembre, llegó á Veracruz, procedente de México, la inolvidable cantatriz Angela Peralta, honra y orgullo de su patria, la cual, habiendo dado á la Europa sus primicias de artista lírica, valiéndole el título de "El Ruiseñor Mexicano," quiso dar á su patria muestras de gratitud y de cariño por la grande estima en que justamente se la tenía.

Regresaba acompañada de una excelente compañía de ópera, de la que era la joya más valiosa, y los *diletanti* veracruzanos no quisieron perder la oportunidad ni de gozar con su armónica, extensa y melodiosa voz, ni menos dejar de rendirle los homenajes de admiración que en todas partes se le habían tributado; ni los merecidos aplausos á que por su talento como artista se había hecho acreedora. Abrióse un abono de tres funciones para los tres únicos días que la compañía debía permanecer allí, y el éxito en todos sentidos fué brillante, sobre todo en la última noche, víspera de la partida de la compañía; pero como un viento norte hizo que el Paquete Inglés no pudiera llegar á tiempo, hubo de demorarse dos días más.

Entonces varios jóvenes de la antigua raza veracruzana

concibieron y llevaron á cabo un proyecto netamente patriótico.<sup>1</sup>

Eran todos jóvenes entusiastas, en cuyo pecho ardía el amor por la santa causa de la libertad y de la República, y aun algunos de ellos habían servido en otros tiempos en las filas del ejército liberal. Se acercaron á la inteligente artista para exponerle el motivo de su comisión, y ella, recordando que también era mexicana, aceptó desde luego la idea: "que diera un beneficio, ostensiblemente á su favor, pero cuyos productos los cediera para el auxilio de las tropas que defendían en la costa de Sotavento la causa nacional."

Apenas dió su consentimiento la egregia artista, toda aquella ardiente juventud se lanzó á realizarla. Tiráronse y repartiéronse con profusión elegantes programas, y adornóse el teatro lo más espléndidamente que se pudo, consistiendo el principal adorno la bandera nacional con esta inscripción impresa en gruesos caracteres: "¡Viva México!" Todo el mundo se apresuró á tomar localidades, y las señoras y señoritas prepararon sus mejores galas: antes del medio día no había un asiento disponible en ninguna de las localidades.

Aún no anocheaba por completo, y ya el gentío era inmenso en el pórtico, en las localidades y en la misma calle: todos querían ver á Angela, y los que no pudieron obtener entrada, la esperaban fuera del teatro para saludarla. Como que se temía algo extraordinario que nadie se podía explicar, pero que todos presentían, tanto más, cuanto que á las siete de la noche una fuerte guardia de zuavos ocupó el peristilo, estableciendo centinelas dobles en cada una de las tres amplias puertas del edificio.

Cuando la laureada artista llegó al teatro, en carretela abierta, y llevando á cada lado una señorita de la mejor so-

1 Los señores D. Javier del Paso, D. Angel M. Arnaud, D. Manuel Rodríguez Berea, D. Joaquín M. de Aguilar, D. Salvador Santamaría, D. José M.<sup>a</sup> Migoni Frías, D. José Reynaud, D. Ramón Villajeliú, hijo, D. Manuel Landerero Marín, D. Mariano Gasós, D. Alejandro Blanco y D. Rafael Hoffman.

ciudad de Veracruz, que la acompañaban,<sup>1</sup> los aplausos fueron por demás estrepitosos, y no hubo quien no se hubiera descubierto la cabeza al descender del carruaje.

Su presentación en el palco escénico fué el principio de una ovación no interrumpida, que llegó á su colmo cuando en la última parte del programa, el duo de las banderas de la ópera "I Puritani," Angela, arrancando de las manos del artista que la acompañaba, la bandera mexicana que al efecto se había colocado en el escenario, la tremoló ardientemente, lanzando la última frase: "gridando libertá," con tan poderosa voz, con acento tal de patriotismo y de entusiasmo, que los gritos de "¡Viva México!" con que la respondieron, llegaron al frenesí.

Entonces tuvo lugar lo inesperado. Un grito sonoro, formidable; un grito de dolor, de rabia, un grito que sobrepujó á los demás, que se hizo oír sobre todos, partiendo de la galería se impuso y provocó la tempestad.

—¡No!—rugió el valiente y desconocido espectador<sup>2</sup> —¡No! ¡Abajo el Imperio! ¡Viva Juárez! ¡Viva la República!

Y aquel grito, contaminando, electrizando á la concurrencia, se repitió por centenares de bocas, que tenían sed de vitorear á la patria y saludarla con su verdadero nombre.

La autoridad imperial quiso suspender la función sin notar que había terminado con arreglo al programa; y al salir la beneficiada, plaid, capas, ricos sarapes ó humildes frazadas, tapizaron el pavimento en todo el pórtico, hasta la calle, hasta el pie de la carretela, para que le sirvieran de alfombra. La gente salía lanzando ¡vivas! á México y á la República, uniéndose á los que salían los que permanecían en la calle: la guardia francesa se replegó al centro del patio con las carabinas embrazadas, y la policía se abstuvo de toda orden en contra-

1 Las señoritas D.<sup>a</sup> Manuela Hoffman y D.<sup>a</sup> Matilde Rodríguez Berea.

2 Nunca se supo con certeza quién fué el que lanzó esos vítores; y aunque se decía de varias personas muy conocidas, la opinión general fué que lo lanzó un carrero que hacía tres días que había llegado á la ciudad.

rio de lo que se gritaba. Cuando la valiente artista se colocó en el carruaje, siempre llevando á su lado á sus dos acompañantes, el pueblo desunció el tronco y tiró de la carroza, haciéndola recorrer las calles de Nava, las Damas, la Condesa y Principal, hasta llegar al Hotel de Diligencias, donde estaba alojada, sin cesar de repetir los ¡vivas! á México y á la República.

Fué una cosa imposible de explicar. Nadie estaba preparado para esta manifestación, y sin embargo, casi todos los balcones de la carrera seguida se hallaban iluminados, cual si fuera cosa convenida, y todos pudieron juzgar entonces lo que sucedería en Veracruz al titulado Imperio, si los buques de guerra franceses no hubieran tenido en jaque la población. Hombres graves y de buena posición social, como D. Jorge de la Serna y Barros y D. Pablo Campos, acompañados de otros, iban al frente del numeroso vótor, llevando la bandera que había provocado la manifestación.

## V

El Comisario Imperial, recientente llegado de Yucatán, había concurrido á la función, y pudo observar las tendencias del pueblo veracruzano. Hombre astuto y sagaz, cuando la carretela en que iba Angela Peralta pasó por frente de su casa, ya los balcones estaban iluminados también. Hombre perspicaz y de cálculo, movió la policía secreta, y sabedor por ella de que el embarque de la *diva* debía efectuarse á las siete de la mañana, y que se preparaba una nueva manifestación, á las cuatro de la madrugada se hizo anunciar en su alojamiento, y galantemente la invitó á pasar á bordo á esa hora sirviéndola de acompañante.

Así evitó quizá, un conflicto que hubiera costado la vida infructuosamente á republicanos é imperialistas, porque la ciudad estaba bajo los fuegos de Ulúa y de los buques de guerra que amenazaban á la ciudad.

## VI

Quince días después de los acontecimientos enarrados, la policía recibió orden de aprehender al Comandante X.....: el Jefe de ella, antiguo amigo y camarada suyo en las tropas anti-intervencionistas, dado de alta como intransigente defensor de la corona imperial, había concebido sospechas de él, y dado aviso al Comisario, quien por su parte, desde que regresó de Yucatán y tuvo noticias de su presencia en la ciudad, no cesaba de vigilarlo: eran también viejos conocidos y mutuamente se conocían sus ideas en política. Por fortuna, como en el referido cuerpo se habían colocado adrede agentes que vigilaban los intereses de los republicanos, uno de éstos le dió aviso oportuno, y así pudo burlar la orden de prisión contra él dada.

Como por otra parte, ya había cumplido la comisión que se le había confiado, y aunque no del todo repuesto de su salud podía, sin embargo, decirse que estaba bien, luego que tuvo el aviso se embarcó furtivamente en el "Veracruz," que se hacía á la vela al siguiente día, y veinticuatro horas después desembarcaba en Tlacotalpam, donde fué recibido con calurosas muestras de cariño por parte de sus antiguos jefes y demás compañeros de armas.

## VII

La burlada autoridad, toda despechada, y como una innoble venganza por no haber podido aprehender al Comandante X..... se ensañó de una manera encarnizada contra dos miembros de su familia: contra un hermano suyo, el cual tuvo que fugarse de la ciudad, y luego contra su padre, á quien no habiéndolo podido fusilar, se le hizo salir fuera del territorio nacional. Acusado de conspirador, no hubo uno que depusiera en su contra.

El primero, luego que desapareció el Comandante, recibió

un pliego cerrado en el cual se le acompañaba el nombramiento de Regidor de la Corporación Municipal. Contestó, devolviendo el pliego cerrado, que no podía servir á un Gobierno que no reconocía, puesto que sus ideas eran diametralmente opuestas á las que caracterizaban á los demás miembros de aquella corporación. Fué llamado á la presencia del Prefecto Político, para que explicara sus palabras, y una vez que las ratificó, se le redujo á prisión, encerrándolo, incomunicado, en una bartolina en la cárcel publica.

A las siete de la noche pidió y obtuvo audiencia de la misma autoridad, y entonces manifestó que puesto que sus intereses lo exigían, aceptaba el nombramiento y ocuparía el puesto para que había sido designado. En el acto se le puso en libertad, con orden de presentarse al siguiente día en la Comisaría para prestar el juramento de fidelidad al Imperio. Llegó á su casa, y una señorita de toda confianza sacó dentro de un canasto de ropa, la silla de montar y demás arneses de su caballo, llevando un recado para uno de sus amigos que vivía en extramuros. A las diez de la noche saltó la muralla por la "Noria," y á la hora que se le esperaba al siguiente día en el Palacio, ya él se encontraba en el "Puente Nacional," dado de alta como Ayudante del Coronel Milán.

Como consecuencia de esta nueva burla, pero queriendo disimular el despecho, el señor su padre fué requerido para que se presentara ante la autoridad imperial, á fin de que se le notificó—explicara su conducta, pues se le acusaba de conspirador.

Presentóse con toda exactitud y puntualidad, encontrándose con que para interrogarlo se habían reunido el mismo Comisario y el Prefecto Político, además de otros prohombres de la farsa imperial que, adrede ó casualmente, se hallaban allí también. El Sr. X....., con la serenidad y sangre fría que le eran características, saludó á los que allí estaban, poniéndose á las órdenes de sus presuntos jueces.

—¿Dónde está su hijo de vd?—le preguntó el Comisario, con tono brusco, desapacible y altanero.

—El mayor—respondió tranquilamente el Sr. X. .... —se ha marchado á incorporarse á sus fuerzas: en cuanto al otro, no lo sé.....

—Es extraño—le interrumpió el Prefecto con tono irónico.

—Repito que no lo sé:—replicó el interrogado sin dirigirse al Prefecto—es mayor de edad, vive independiente y no tiene necesidad de consultarme sus acciones. Además,—prosiguió con corta altivez—supongo que no me tomarán vdes. por un denunciante de mi hijo para que dijera dónde está, aun cuando lo supiera.

Esta respuesta dejó cortado al Comisario imperial.

—Aparte eso, y es lo esencial,—prosiguió mordiéndose los labios—se dice que en la casa de vd. se conspira, y que vd. permite que los que allí se reúnen se ocupen de eso y de hablar mal de las autoridades.

—El "Café del Alba,"—contestó el Sr. X..... con firme acento—es un establecimiento público: ignoro si los que á él concurren se ocupan de conspirar, cosa que no es de mi incumbencia, como tampoco puedo impedir que hablen de lo que les dé la gana. Además,—prosiguió comenzando á dejarse llevar de la cólera,—no soy policía ni empleado del Imperio, ni acostumbro escuchar lo que otros hablan.

El Comisario se puso pálido de ira, y á su vez el Prefecto tomó la palabra.

—Señor X.....,—le dijo, mal disimulando el enojo,—está vd. ante la autoridad, y ésta no permite que nadie le falte al respeto; lo conozco á vd. bastante para poder apreciar sus opiniones, y saber á qué atenernos. Veamos, ¿qué es lo que allí, en su establecimiento, se conversa, se dice, se habla?

El interpelado, irguiéndose en su elevada estatura, y fijando una mirada severa y fría sobre su interrogante, le contestó con claro y firme acento, y en voz bastante alta para que

todos cuantos allí se encontraban pudieran escuchar sus palabras:

—Conoce vd. mis ideas porque por mucho tiempo ha ocupado vd. un puesto en mi mesa y una cama en mi casa, allí, en Medellín, cuando sólo era un escribientillo de la Jefatura Política del Cantón, al servicio del Gobierno legal de la Nación; y créame vd.,—prosiguió alzando más la voz—lo que hoy se dice, lo que hoy se conversa, lo que hoy se habla en el “Café del Alba,” es menos duro y con palabras menos soeces que las que vd. escogía, allá en el hotel de “San Pablo,” en Medellín, para acriminar á los intervencionistas, á quienes designaba con los epítetos de *sinvergüenzas, vendidos y traidores*. Está vd. servido.

Luego le volvió la espalda con el aire del más soberano desprecio.

Como se comprenderá, esta respuesta tan enérgica como criminosa para el Prefecto, dió término á la audiencia. El Sr. X..... fué encerrado é incomunicado inmediatamente en la misma bartolina en que antes lo estuvo su hijo, y tras días de angustia para su esposa, pues se trataba de encontrar pruebas que lo comprometieran como conspirador, fué embarcado á bordo del Paquete Inglés y desterrado para la Habana, en unión de D. Hermenegildo Rodríguez y D. Francisco del Toro, acusados del mismo delito, por ser de los principales concurrentes al “Café del Alba.”

Los tres regresaron á su ciudad natal cuando los últimos defensores del improvisado Imperio huyeron despavoridos, abandonando la heroica ciudad, acobardados por el poder irresistible de las balas republicanas.

FIN DE LOS “RECUERDOS HISTÓRICOS.”

## INDICE

DE LAS MATERIAS QUE CONTIENE ESTA OBRA.

	Págs
Dedicatoria.....	3
Contestación del Sr. General Díaz.....	5
Prólogo.....	7
Al lector.....	13
Documentos oficiales.....	17
Correspondencia particular.....	23

### PRIMERA PARTE.

#### GUERRA DE “TRES AÑOS.”

VERACRUZ.—La ciudad se dispone á recibir al Presidente Constitucional.—El Coronel Vicario.—Llegada del C. Benito Juárez en el vapor “Mississippi.”—Entusiasmo y demostraciones públicas.....	31
VERACRUZ.—Permanencia del C. Benito Juárez.—Primer y segundo sitio de Miramón.—Llegada del batallón “Guarda Costa” de Tampico.—Aproximación del vapor “México” á la ciudad.—Estado de defensa de la plaza.—Incendio de la sala de mixtos.—Captura de la escuadrilla al mando de D. Tomás Marín.—Reconocimiento y ataques del enemigo.—Retirada del ejército reaccionario.....	39
VERACRUZ.—Ocupación de las líneas militares.—Aspecto de la ciudad.....	75
VERACRUZ.—La Gola.....	
VERACRUZ.—Mirada retrospectiva.—Llegada de los Obispos reaccionarios desterrados del país.—Enfermedad del Gobernador Gutiérrez Zamora.—Rasgos característicos de este Gobernante.—Su muerte.—Impresión que produjo.—Funerales.—Aspecto de la ciudad.....	91